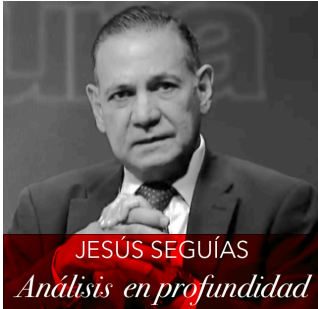


ANÁLISIS PROSPECTIVO 2018 (ACTUALIZADO)

BASADO EN EL ESTUDIO DE COYUNTURA / VENEZUELA / DIC. 2017



Presidente de Datincorp

RETOS DE LA OPOSICIÓN VENEZOLANA

Si los venezolanos votan, el gobierno pierde aún con el actual mecanismo de votación

- ▶ No es cierto que el gobierno tenga garantizada su “victoria” con el actual mecanismo de votación. Lo único que garantizaría una victoria de Nicolás Maduro no son las triquiñuelas electorales sino la abstención opositora, ésta más que la primera. Varios opositores, en medio de sus emociones e inmadurez, están ayudando al gobierno con esta tarea.
- ▶ El mejor candidato opositor será aquel que logre sacar de sus casas a los electores y los convenza de ir a votar. Tiene 60 días plazo para ello. Para que eso ocurra debe existir confianza, un valor que se encuentra en estado crítico.
- ▶ El candidato opositor no sólo debe ser un buen candidato sino un buen presidente. Esto es extremadamente importante. No basta con sustituir a Maduro sino que hay que afrontar la crisis con éxito.
- ▶ De convocarse a unas elecciones en los próximos 3 meses, la oposición estaría en aprietos si no hace correcciones urgentes. Su enemigo no es Nicolás Maduro y su gobierno, sino la abstención opositora. La narrativa por lo tanto debe estar enfocada no en Nicolás Maduro sino en restablecer la confianza de la población opositora. De lograrlo, nada ni nadie impedirá una derrota electoral del gobierno, aun con las actuales reglas electorales.

INVENTARIO Y PROSPECCIÓN POLÍTICA

1. LA IMPLOSIÓN POLÍTICA. La mayoría absoluta de los venezolanos no confían en los políticos, ni en los partidos políticos, ni en las instituciones (con excepción de las iglesias), ni en el gobierno, ni en la oposición. Es una debacle política total. La más severa crisis social y económica de la historia venezolana sorprende al país además sin liderazgos confiables, sin orientaciones, sin esperanzas de nada. Y para completar la tragedia, más de medio país quiere abandonar a Venezuela. Sin duda, estamos ante un vacío muy peligroso que debiera obligar a los políticos de oficio a reaccionar, a entenderse, para ponerle punto final a la tragedia que conmueve a la nación. Eso es lo que piden los venezolanos.

El 64% de los venezolanos considera que la crisis de Venezuela debe resolverse con elecciones presidenciales y con negociaciones entre los factores políticos. Los más propensos a las negociaciones son los chavistas, y los más propensos a las elecciones son los opositores y los no alineados, a los bloque políticos. Sólo el 2% de los venezolanos cree en una confrontación violenta entre el gobierno y la oposición como método para superar la crisis, y un 15% cree que la crisis se resolverá a través de una intervención militar extranjera.

El gobierno sigue creyendo que aun tiene un buen margen de juego para seguir adelante con su proyecto político (indiscutiblemente fracasado). Por esa absurda creencia sigue confrontando, y además actúa sin transparencia y sin propensión a un verdadero acuerdo nacional para la cohabitación política y social en la mesa de negociaciones en República Dominicana. Ante las sanciones internacionales y ante una crisis cataclísmica que ya no están en capacidad de manejar y revertir, el gobierno está huyendo hacia delante. Quieren buscarle una salida negociada a la situación pero no hayan cómo lograrlo de manera coherente y seria. El desvarío es total.

La oposición no está actuando de manera homogénea. Implosionó con indebidas acusaciones mutuas, todos responsabilizando a los "otros" de los errores. Los factores políticos dominantes de la MUD decidieron escuchar al 64% de la población, por tanto se sentaron a negociar con el gobierno para obtener, entre otras peticiones, garantías electorales que les permitan concursar en las próximas elecciones presidenciales en forma equitativa y transparente. Otros factores opositores, en cambio, prefirieron entrar en sintonía con el 2% de la población, oponiéndose a las negociaciones y a una salida electoral de la crisis. Sin embargo, ninguno de estos factores ha dicho cuál será la vía expedita y tangible, distinta a la electoral, para derrotar al gobierno y generar un cambio en Venezuela. Hay muchas insinuaciones acerca de movimientos militares, rebelión civil, intervención militar extranjera, pero ninguna es consistente hasta ahora.

2. EL ÉXODO. En el último estudio de Datincorp hemos descubierto una cifra alarmante: el 59% de los hogares venezolanos (4,5 millones aproximadamente) tienen al menos un miembro del núcleo familiar primario en el exterior, según revelaciones de sus integrantes entrevistados. Esto significa que la cifra de venezolanos que se han marchado del país sobrepasaría significativamente la cifra de 2.8 millones de personas hasta ahora calculadas, en su mayoría son jóvenes y opositores.

3. EL NUEVO INVENTO POLÍTICO. Pero los venezolanos comienzan a inventar de nuevo, al igual que en la década de los noventa del siglo pasado. Tenemos varios años advirtiendo que cuando los políticos de oficio fallan, los pueblos inventan. Los venezolanos tienen más de 30 años inventando. Primero inventaron a Andrés Velásquez, reinventaron a Rafael Caldera, luego inventaron a la reina de belleza Irene Sáez, finalmente inventaron a Chávez cuyo legado ha durado 18 años hasta que les llegó la hora de la implosión producto de sus propios desaciertos y fantasías revolucionarias. Hoy, los venezolanos están inventando de nuevo.

4. POR QUÉ PREFIEREN A LORENZO MENDOZA. El nuevo invento de los venezolanos es Lorenzo Mendoza, quien sin ser político, sin haber abierto jamás la boca para decir que quiere ser presidente (y quizás jamás se presentará en una contienda política), que nunca ha estado en una actividad política de calle, es el único que aparece cómodo en las preferencias de los venezolanos. Le lleva una ventaja significativa a Nicolás Maduro. Es un fenómeno que tiene claras explicaciones: los venezolanos quieren en este momento a alguien alejado de la confrontación política, a alguien que este enfocado en la agenda del país la cual no es otra que la agenda económica y de seguridad ciudadana (sólo el 12% de los venezolanos esta enfocado en la agenda política), y si ese alguien además tiene un buen background en la producción de bienes, alimentos, servicios, pues entonces es un invento coherente.

5. VOTO CASTIGO (UNA VEZ MÁS). En estos momentos los venezolanos están hastiados de los políticos, más no de la política. Esta diferenciación es muy importante resaltarla. Pero perciben que los políticos actuales les han fallado, los perciben como excesivamente enfocados en sus (legítimos por los demás) deseos de poder, que les han mentido, que llevan 5 años diciendo que Maduro se va mañana, y bueno... paremos de contar. Esos errores conllevan un costo en política, nunca quedan inmunes al castigo de los electores. No olvidemos que los políticos tienen mucho poder de decisión en la vida cotidiana de los ciudadanos; así como sus aciertos son premiados, sus errores son castigados.

6. DIFICULTADES EN EL GOBIERNO. Hoy la revolución marxista-leninista colapsó, están desvariando, no logran impulsar una iniciativa realizable y que vaya más allá de los sueños revolucionarios. El chavismo es un movimiento que tiene aun mucho arraigo social y político, pero están obligados a rehacer su juego, sus teorías políticas, sus estrategias. Pero esa es una tarea casi imposible desde el poder. Ellos necesitan oxigenarse. Necesitan con urgencia depurarse de la presencia de la inmensa camada de corruptos que crecieron a la vera del estado petrolero, al igual que lo hicieron ayer con Acción Democrática y Copei, y ya vimos los resultados. Y es que la corrupción es un problema-país, y no atañe exclusivamente a los chavistas.

El llamado chavismo se mantuvo a flote durante 12 años viviendo de la fantasía petrolera, la cual financió cualquier cantidad de travesuras y desaciertos, hasta que bajaron los precios del petróleo y se descubre que jamás los venezolanos dejaron de ser pobres durante la revolución socialista. Lo que sí había eran muchos pobres con dinero en la mano, producto de un reparto irresponsable de los recursos que pertenecían a la nación y a las futuras generaciones. Hoy,

todos los niveles de cohesión social, económica y política están en rojo. El país está al borde de un desenlace de consecuencias impredecibles. Además, así como la oposición está en serios problemas, especialmente de liderazgo y organización, el chavismo lleva una procesión fatal por dentro.

7. DIFICULTADES EN LA OPOSICIÓN. El estudio del 17 de diciembre 2017 revela además que, de convocarse unas elecciones presidenciales para los próximos meses, la oposición venezolana nucleada en torno a la MUD estaría en precarias condiciones para participar. Veamos SEIS razones:

1. **ÉXODO.** Los electores opositores que se han marchado del país están haciendo mucho peso en la estructura de la votación opositora. Estamos hablando de más de 2 millones de votos, en medio de un escenario electoral donde la oposición nunca ha llegado la barrera de los 8 millones de votos. Diríamos que la oposición ha tenido una merma de una cuarta parte de su votación natural, como mínimo.
2. **EL ENEMIGO.** La desconfianza en las autoridades electorales y, como consecuencia de ello, la abstención opositora, estimulada además por los partidos de oposición a partir de las pasadas elecciones de gobernaciones y alcaldías, se ha convertido -junto al éxodo masivo- en el peor enemigo de la MUD. La razón es sencilla: la única posibilidad que tiene el gobierno de salir victorioso con su actual minoría de 20-25% de electores cautivos en una próximas elecciones presidenciales no son las triquiñuelas que venimos observando en los últimos procesos sino que el 70% de los venezolanos que lo rechazan no vaya a votar. Está comprobado que una elevada votación opositora neutraliza cualquiera irregularidad (que sin duda la habrá) durante todo el proceso electoral.
3. **EL AUTO-GOL.** El problema consiste en que los factores políticos de mayor alcance electoral en la MUD señalaron oficialmente que con “las actuales condiciones electorales la oposición no ganará unas elecciones más en Venezuela”, obvio, incluidas las próximas elecciones presidenciales. Esta denuncia fue suicida, y la misma fue el resultado del desvarío surgido de la derrota en las pasadas elecciones de gobernadores donde, además de las irregularidades gubernamentales, fueron evidentes los errores opositores (organización electoral, narrativas, estrategias de campañas). Optaron por la vía más auto complaciente: “la culpa fue del gobierno y sus trampas electorales”. Este ha sido quizás el peor error de la oposición en 18 años de lucha contra el chavismo. Prácticamente dinamitaron de manera prematura la única rendija que quedaba para encontrar una salida electoral y constitucional a la crisis venezolana. Y este es el error que esta aprovechando el gobierno.
4. **EL FRAUDE COMO EXCUSA.** No es verdad que el gobierno tenga asegurada una victoria electoral aun con las actuales reglas electorales. Independientemente de lo que ocurra en las próximas horas en República Dominicana, lo único que importa a la oposición es que voto que se emita a través de las máquinas de votación luego sea un voto contado y validado. Con excepción de lo ocurrido en el Estado Bolívar en las pasadas elecciones de gobernación, donde la pírrica ventaja obtenida por Andrés

Velásquez fue pulverizada por el gobierno en un descarado fraude, hasta ahora no hemos conocido en el resto del país a un sólo testigo electoral de oposición que haya confirmado un fraude en los resultados de su mesa de votación. Por el contrario, todos confirman que los votos que se emitieron fueron contados de manera normal. De todo el corrompido sistema electoral venezolano, el mecanismo de votación actual es suficiente para ir a una elección presidencial. La clave está en saber cuántos de los opositores que aun residen en Venezuela saldrán a votar el día de las elecciones presidenciales. Dicho de manera más precisa: el enemigo de la oposición no son Nicolás Maduro, el PSUV, el gobierno y todas las irregularidades cometidas por estos sino la abstención de los opositores. **El foco entonces consiste construir una narrativa electoral poderosa y escoger un candidato capaz de entusiasmar a los venezolanos para que voten.** Cualquier candidato que no cumpla con estos requisitos corre alto riesgo de perder las elecciones con el gobierno.

5. **CRISIS DE LIDERAZGO.** La oposición no cuenta actualmente con líderes (incluyendo los inhabilitados y presos) ni partidos políticos lo suficientemente confiables para revertir la tendencia abstencionista que tanto daño le está haciendo a los propósitos electorales de la oposición. El líder opositor más confiable es Leopoldo López, quien está inhabilitado, y tiene apenas 9 puntos porcentuales luego de haber estado en cifras superiores a los 20 puntos; el resto de los candidatos, el que más tiene alcance tiene no supera los 2 puntos. Y en un escenario mas cerrado, con sólo los candidatos habilitados, los de más peso son Henry Ramos y Henri Falcón, pero ninguno supera los 3 puntos, mientras Nicolás Maduro se mantiene con 20 puntos duros. Obviamente, en todos los escenarios estaba incluido Lorenzo Mendoza quien llevaba una ventaja abismal a los demás candidatos opositores y a Nicolás Maduro. La situación se le complica a la oposición si Lorenzo Mendoza no es candidato. Esto no significa que sea automática una derrota opositora, pero sin duda la oposición entrará en serios problemas para ganar con una ventaja suficiente como para poder contrarrestar las triquiñuelas gubernamentales que surjan en el proceso electoral, y además para garantizar una mayoría sólida que permita niveles de gobernabilidad y gobernanza imprescindibles para superar la severa crisis del país. Sin embargo, eso no significa que la posición esté derrotada. Es posible que la situación de crisis del país fuerce a los venezolanos a jugarse su última carta.
6. **RESCATE DE LA CONFIANZA.** Es importante resaltar que una cosa es que alguien se cuente como precandidato a través de una encuesta, y otra muy distinta es que se cuente como candidato único de la oposición venezolana en unas elecciones presidenciales cruciales. El escenario pudiera ser radicalmente diferente. Lo que no se sabe es cuánto podrá crecer ese candidato en 90 días, cuánto logrará revertir la confianza perdida y además ganar nuevos adeptos, y si logrará una ventaja suficiente como para contrarrestar las triquiñuelas electorales del gobierno. Es un alto riesgo, sin duda.
7. **ELECCIONES PRIMARIAS.** En la oposición están pensando en la idea de unas elecciones primarias, lo cual sería suicida en este momento. Eso será una pérdida de tiempo, y un escenario para los cuchillos largos. La convocatoria a unas primarias también revelarían que los dirigentes opositores están ensimismados en sus intereses personales y no están actuando con sentido de nación. Los venezolanos no son tontos, y lo perciben. Si todos

los dirigentes opositores tienen un alto nivel de rechazo en los venezolanos, entonces es contraproducente hacer unas primarias para ver quién de los rechazados es el mejor, cuando por el contrario debieran enfocarse en trabajar con urgencia para neutralizar ese rechazo, y hacer que retorne la confianza de los opositores en ellos y en la vía electoral por más corrompida que esté.

8. OPCIONES REDUCIDAS PARA LA OPOSICIÓN. Está claro que la abstención de los venezolanos, luego de haber participado masivamente en las elecciones parlamentarias de 2015, deviene no sólo del juego duro que ha desplegado el gobierno desde entonces sino de los errores cometidos por la misma oposición. Revertir esto en 90 días no es fácil pero no imposible. Depende del candidato que elijan, de la narrativa electoral que lleven a la calle, y de la cohesión y unidad interna. Pareciera que a la oposición se le están reduciendo dramáticamente las opciones en esta hora donde no sólo está en juego el destino de unos cuantos dirigentes o de partidos políticos sino de toda la nación. Quizás la opción más práctica y consistente que les queda es **que todos los actuales aspirantes pongan sobre la mesa su renuncia temporal a sus aspiraciones y que, con sentido de políticos de nación, desprendidos de toda ambición personal, busquen un candidato de consenso que proyecte una buena imagen en el país y genere confianza para la superación de las crisis económica y de seguridad ciudadana que es lo que más importa al 82% de los venezolanos.** Ese sería un excelente mensaje para restablecer la confianza en los venezolanos.

9. PERFIL DEL CANDIDATO, PERO TAMBIÉN DEL PRESIDENTE. El reto opositor en las próximas horas no consiste solamente en escoger un candidato que derrote a Nicolás Maduro sino que como presidente garantice la gobernanza, supere la crisis económica, garantice una paz social y política casi absoluta para que Venezuela sea atractiva y confiable para los inversionistas (esto pasa porque sea un presidente conciliador, inclusivo, no revanchista), y que cuente con el apoyo de las fuerzas armadas (factor extremadamente relevante en la Venezuela actual). Si alguna de estas condiciones no está presente en el perfil del candidato y del nuevo gobierno, este corre el riesgo de naufragar tempranamente, y se habrá perdido un esfuerzo gigantesco. Es decir, se trata de escoger al candidato y al presidente correctos. Ambos por igual. Es lo responsable.

10. LA EXPLOSIÓN SOCIAL. Mientras el mundo político está imbuido en un importantísimo reto electoral, el resto de los venezolanos está imbuido en otra agenda: la crisis. Hoy hablamos de elecciones, pero sería un error capital ignorar el nivel de conflictividad que cada día se incrementa en las calles producto de una descomunal crisis económica y social, y que nos coloca en un escenario explosivo de consecuencias impredecibles, y que hasta podría trastocar la agenda de los mismos procesos electorales pendientes, para no hablar de otras consecuencias peores.

Con esto queremos significar que cualquiera decisión política y electoral que se tome en las próximas horas por ambos factores políticos (gobierno y oposición) debe hacerse colocando el foco en un punto fundamental: **la crisis**. Si esa decisión política y electoral no concluye derrotando la crisis, aun cuando logre un cambio de gobierno, será una decisión fracasada, todo el esfuerzo habrá sido en vano, y el país se sentirá traicionado una vez más por sus políticos. Las quejas y reproches posteriores no tendrían validez.